



V. 37
#142

C O N T E N I D O

	<u>Pág.</u>
* Editorial	2
* ¿Humor en la Iglesia	3
* La Misión Mundial después de las conferencias de San Antonio y Manila	9
* Sermón para el Domingo de Santísima Trinidad .	26
* Bosquejos para Sermones	31

=====

¿ HUMOR EN LA IGLESIA ?

=====

En el N° 10/21.III.1991 de "LWI" (Lutherische Welt -Information, órgano en alemán del Servicio de Prensa de la Federación Luterana Mundial) aparece una colaboración titulada "Ostern mit Lachen feiern?" (¿Celebrar la Pascua con risas?). El autor es David E. Anderson, redactor para asuntos religiosos de la agencia United Press International (UPI).

El artículo comienza diciendo que "en su primera carta a los seguidores de Cristo en Corinto, el apóstol Pablo sugiere a los recién convertidos 'ser insensatos por amor de Cristo' (1°Co.4:10) -en alemán: 'Narren um Christi willen'." 1

Sigue diciendo el autor D.Anderson: "En una religión en que uno de los símbolos centrales es la cruz, y en que muchas personas guardan recuerdos de pastores severos cuya prédica versaba sobre la condenación, la idea de un grupo de cristianos alegres es algo por demás insólito. ¿Un Jesús riéndose? ¡Pues claro!, dice Cal Samra, fundador de la siempre creciente 'Comunidad de cristianos alegres', agrupación que trata de recuperar y difundir el espíritu de alegría y humor que, según ellos, animaba al pueblo cristiano de los primeros tiempos."

Después de mencionar diversas costumbres jocosas con que en Grecia, Polonia y algunos países del norte europeo se

1) Conviene aclarar que en el alemán actual, el significado de "Narr" es 'loco, orate, bufón, gracioso'; de ahí: "Narrenfest" = fiesta carnavalesca; "Fastnachts-Narr" = persona que se disfraza en las fiestas de carnaval. (Dicc.Alemán-Español de Slaby-Grossmann).

festeja el Lunes de Pascua, D.Anderson cita nuevamente a C. Samra, quien afirma que la idea de celebrar de esta manera el Lunes de Pascua se remonta a diversos teólogos del siglo 4, en particular a Juan Crisóstomo, Agustín y Gregorio Niseno. "En opinión de estos teólogos", dice Samra, "Dios le hizo al diablo una especie de jugada cósmica con resucitar a Jesús: fue Dios el que río último."

Lo que C.Samra entiende con 'alegría pascual' y alegría cristiana en general, lo ilustran los siguientes ejemplos:

"En Kalamazoo, Michigan, ciudad natal de C.Samra," -citamos el artículo de D.Anderson- "unas 150 personas entre adultos y niños participaron de una celebración del Lunes de Pascua, la tercera en su género, organizada por la St. Joseph's Church. Las festividades comenzaron con una procesión: en la punta, una gran cruz de madera; detrás de ella, personas con velas encendidas e imágenes de un Cristo alegre y resucitado; luego, payasos con globos, malabaristas y músicos, seguidos por una comparsa que divertía al público gastando bromas. Los músicos entonaban cantos que la gente coreaba. Además, se practicaron diversos juegos. Miembros de la comunidad hispana habían traído consigo huevos pintados rellenos de papel picado que rompían contra la cabeza de los transeúntes, siguiendo una antigua costumbre mejicana. - En Mishawaka, Indiana, el humorista Tom Mullen dirige un foro organizado por la 'Comunidad de cristianos alegres' y cuatro hospitales de la zona en que clérigos y expertos en cuestiones de salud discuten el tema "Humor duele y sana". - En Camillus, estado de Nueva York, el pastor Thomas Cooper introdujo un 'Día del Payaso' en el calendario de la St.Luke's Episcopal Church. Las paredes y también la pizarra de anuncios en el atrio las adornó con caricaturas y un gran cuadro que representaba al 'Cristo Riente'; y un enorme letrero en el interior del templo invitaba a los fieles: '¡Por amor de Dios, sonrío!'."

Palabras finales del artículo de D.Anderson: "¿Quién sabe? En un tiempo de crisis internacional y recesión económica como lo es el nuestro, quizás haya llegado el momento oportuno para concretar una idea de esta índole."

Podrían decirse varias cosas al respecto.

Es verdad que ya en la era post-apostólica, los festejos en torno de la Pascua incluían elementos con que conscientemente se intentaba provocar hilaridad; por ejemplo, hubo predicadores que en sus sermones contaban anécdotas para despertar el 'risus paschalis', la risa pascual. Pero de ahí a que Juan Crisóstomo y otros teólogos hayan pensado en una 'jugada cósmica'...

La religión cristiana de ninguna manera es incompatible con la risa. Pero cada cosa en su lugar, y a su tiempo. Si gue siendo válido lo que la Biblia dice en Ecl.5:1: "Cuando fueres a la CASA DE DIOS, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal."

Y a propósito de "necios": el término 'morós' que se usa en el texto original de 1°Co.4:10 (comp. también 1°Co.3:18; Mt.5:22; 23:17; Ro.1:22) y que Lutero tradujo con "Narr" no tiene nada que ver con prácticas como las de la Comunidad de cristianos alegres. Un 'morós' es una persona insensata, ignorante, y en última instancia, también impía.

Muy distinto es el cuadro del 'cristiano alegre' que tra za el pastor Bernd Bierbaum en su artículo "Der Christ und der Humor" (El cristiano y el humor, EVANGELIUM, órgano teológico de la Hora Luterana, febrero de 1991). Dicho artículo, que aquí reproducimos en forma ligeramente abreviada y con alguna que otra adaptación, fue compuesto como mensaje radial, o sea, para destinatarios con trasfondo religioso desconocido, o quizás incluso inexistente. Pero lo que el pastor Bierbaum dice, puede venir bien también a quienes en lo posible no se pierden un solo culto.

"...Tenemos que mirar las cosas de frente. Tenemos que saber qué creemos. Si vamos a la casa de Dios, nos encontramos con DIOS. Y ahí, lo único que cabe es la honestidad. Ante él no vale el engaño ni el auto-engaño. Si en el culto de adoración hay algo para reír, ese "algo" no puede ser una payasada; tiene que haber otro motivo. ¿Lo habrá? ¡Vaya sí lo hay! Pero ese motivo reside no en nosotros mismos sino en Dios. El mundo y nuestra propia vida nos dan motivos más que suficientes para sentirnos deprimidos. En cam-

bio, lo que Dios hizo y aún hace por nosotros -y a decir verdad: sólo esto- nos da motivos más que suficientes para recobrar la alegría.

Y esto no es tan natural como podría parecer a primera vista. El que cree poder ignorar a Dios, tendrá algún día un terrible despertar. De tales personas, la Biblia dice (Sal.2:4): "El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos." Se ríe de los que se burlan de él, de los insensatos, los 'Narren' que quieren vivir sin él. ¡Risa espeluznante debe ser ésta, risa aterradora que resuena por el ámbito sin límite de los cielos! Por esto dice también el Nuevo Testamento (He.10:31): "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"; pues no hay entre nosotros quien pueda salir airoso del enfrentamiento con el Dios, san to. Puede que en la vida de más de uno, de veras haya poco o nada que le invite a reír; que su situación sea tan depl orable que simplemente no queda lugar para la alegría. Lo ma lo es que esa situación se tornará mucho más deplorable aún si tal persona se queda sin Dios. Esto vale para el tiempo presente, pero vale también para la eternidad. En el infi er no ya no se reirá nadie. "Todos nosotros", dice el apóstol Pablo (2°Co.5:10), "tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo." Y allí no se admiten excusas; allí sólo saldrá aprobado el que experimentó el perdón, el que en esta vida presente hizo suyo lo que Cristo hizo por él en la cruz, o sea: que Cristo ofrendó su propia sangre para que nosotros, mortales débiles e imperfectos, pudiéramos reunirnos nuevamente con el Eterno, Todopoderoso y Perfecto; que con esta su sangre, Jesús lavó, borró todos nuestros pecados, para que pudiéramos presentarnos ante Dios limpios y puros. Por lo tanto: la alegría que hace que podamos volver a reír, por lo general va precedida del conocimiento de lo que en reali dad somos, conocimiento que nos hace llorar.

Un ejemplo: El jefe tiene un acceso de rabia y le arma un escándalo a su empleado, el señor Rodríguez. El señor Ro dríguez llega a casa malhumorado y responde con un gruñido al saludo amoroso de su esposa. La señora Rodríguez se a mosca, y por una cosita de nada le pega una cachetada a su

hijo Juancito. Juancito, enfurecido, le da una patada a Cuchi, el perro. Con un aullido de dolor, Cuchi sale corriendo a la calle y muerde a un caballero que en ese instante pasa por allí. El caballero es el jefe del señor Rodríguez. ¡Escena divertida, que hará reír a más de uno! Pero es la alegría del mal ajeno la que le hace reír. Si entramos en contacto con Dios, ya no nos podemos reír de esta manera. Pues entonces notamos: ¡Yo también soy uno de los actores en esta escena! Yo mismo soy una persona agresiva. Yo mismo me hago culpable ante otros. Yo mismo hago sentir a otros el mal presunto o real que me hicieron a mí. No soy como Dios quiere que sea. No amo a mi prójimo. A Dios tampoco le amo. -Y a esta altura de las reflexiones vemos como por un espejo nuestra propia cara, tal como es, sin maquillaje je embellecedor, y comenzamos a tener una idea de cómo es Dios el Omnipotente, y de lo enorme que es la diferencia entre él y nosotros. Y ese conocimiento quizás haga surgir la súplica: "Perdóname, Señor Jesús. Quitá de mí esa culpa que me aplasta. Renueva todo mi ser."

Y no nos quepa la menor duda: El Jesús que nos invita: "Pedid, y se os dará" (Mt.7:7), escuchará nuestra petición -la escuchará como la que más. Siempre de nuevo me pregunto asombrado por qué los hombres hacen tan poco uso de las peticiones de este tipo. Por una parte: no existe nada mejor. No hay terapia que pueda sustituir a la oración humilde, sincera y confiada. Todo intento de eludir la realidad deja sus molestas, sus dolorosas huellas en nuestra alma, y nos amarga la alegría de vivir. Pero del perdón divino sí que brota de alegría. Perdonados, volvemos a tener motivos para reír: nos ilumina el sol de la gracia de Dios, nos sonríe el sol del perdón de Dios. ¿Por qué, entonces, renunciar a algo tan incomparablemente bello? ¡Pobre gente que prefiere arreglárselas sin Dios! No saben lo que se pierden. En compañía de Dios, su vida sería otra.

Por otra parte: es absolutamente necesario que se produzca en nosotros esa "acción de limpieza". Pues al final, ante el tribunal de Cristo, ya nadie logrará encubrir o paliar o hacer olvidar nada. Entonces, lo único existente será la justicia de Dios, y su juicio. ¡Y no se piense que a Dios se le escapó algo de lo que ocurrió en nuestra vida!

Pero ¿por qué atormentarse con la idea del juicio? La Biblia nos ofrece una perspectiva diferente, una invitación a la alegría: "Os digo que habrá gozo en el cielo, gozo delante de los ángeles de Dios, por un pecador que se arrepiente" (Lc.15:7,10). Si el cielo entero se goza por el hecho al parecer tan insignificante de que un solo y minúsculo ser, una gota nada más en el inconmensurable mar de seres humanos, invoca a Cristo implorando su perdón y su guía para esta vida -¿cómo podremos nosotros permanecer ajenos a esta alegría?"-

A la pregunta final del pastor Bierbaum quisiera agregar esta otra: ¿Y qué si pensamos no en un pecador anónimo, sino en nosotros mismos: Yo soy ese pecador, por mí hay gozo delante de los ángeles de Dios?

Ya vemos: el que va a la casa de Dios para encontrarse con Dios, no necesita estimulantes de calidad y eficacia más bien dudosas. Tiene motivos suficientes y más que suficientes para reír, porque el motivo de su alegría es el que llenó también el corazón del apóstol Pablo, al punto de que en su carta a los cristianos de Filápos sugiere a los recién convertidos: "Regocijaos en el SEÑOR siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Fil.4:4).

E. SEXAUER

Piénselo...

Un sermón cuyo "mensaje" consiste en noticias que ya fueron publicadas en los diarios de ayer, resulta aburrido.

Georg Huntemann